

Por qué rescatar el valor de la lectura

Por María Belén Pazmiño
(belen@lovemotion.ec)



La lectura es el mejor regalo que podemos brindar a nuestros niños y adolescentes. Gracias a la lectura, viajan a través del tiempo, conocen más sobre el mundo que les rodea y se llenan de conocimientos. “La lectura supone el encuentro de un texto con un lector. Leer quiere decir escuchar lo que el otro dice, tomar en cuenta sus palabras y relacionarlas con sus temores, deseos, memorias, dudas, esperanzas, necesidades y conocimientos propios” (Chapella, 2011, p. 12). Leer permite crear, imaginar, relajarnos y divertirnos.

Pero la lectura no solo es fuente de placer; también aporta herramientas para el desarrollo cognitivo y socioemocional. En el área cognitiva, por ejemplo, se desarrolla el lenguaje, que es la herramienta base de la comunicación y con la que expresamos ideas, pen-

samientos y sentimientos. A través de la lectura se trabaja la atención, la concentración, la discriminación, el análisis y la reflexión. Podemos hacer inferencias, preguntar y sintetizar. Los niños logran diferenciar los estímulos auditivos, visuales y sensoriales. Aprenden a relacionarse con el mundo, resolver problemas y desarrollar nuevas ideas.

En la parte socioemocional la lectura también trae varios beneficios. Mediante ella se establece una relación afectiva entre el

autor y el lector. El autor expone una parte de su mundo a través de cada palabra que emite, invitando al lector a ser parte de él y a experimentar lo que piensa, siente y expresa. Al leer logramos también compartir tiempo de calidad con nuestros niños, mientras nos conectamos emocionalmente con ellos.

Por otra parte, los cuentos transmiten una gran cantidad de valores; uno de ellos es la empatía. Los personajes pasan por una serie de experiencias, que hacen que nos pongamos en su lugar y podamos ver las cosas desde el punto de vista del otro. De igual forma, los lectores aprenden a identificar las emociones en los personajes como en sí mismos. Así, se fortalece la autoestima, ya que los lectores se atreven a construir sus propias opiniones y visiones a partir de lo que han leído. Esto les da

Desde bebés, la iniciación a la lectura empieza desde una rima o una canción. Al cantarles y jugar con rimas, los niños reconocen el significado de las voces y las acciones, lo cual fomenta el nivel de expresión y de comprensión de su lengua.

Al leer logramos compartir tiempo de calidad con nuestros niños, mientras nos conectamos emocionalmente con ellos.

confianza y seguridad para crear e imaginar sin límites.

Son innumerables las destrezas que se adquieren gracias a la lectura. Mediante ella, el lector y el texto interactúan y se retroalimentan. Chapella (2011) explica que “por la acción lectora, el lector cambia: mira, recuerda, reflexiona, aprende o inicia acciones nuevas. Por la acción lectora, el texto adquiere matices, tonos, texturas y alcances nuevos, porque los seres humanos tenemos el poder de asignar significado a las cosas; a los hechos y a las emociones” (p, 22). Es por ello que resulta fundamental motivarla.

La lectura se da en todo momento y de distintas maneras. En *La lectura como acto* (Bernal, Fenoglio, & Herrasti, 2015), los autores ofrecen algunas pautas como guía al momento de elegir libros para los niños. Desde bebés, la iniciación a la lectura empieza desde una rima o una canción. Al cantarles y

jugar con rimas, los niños reconocen el significado de las voces y las acciones. Esto fomenta el nivel de expresión y de comprensión de su lengua. Por tanto, los padres son sus modelos lingüísticos.

Entre los dos y cuatro años, se recomienda brindarles libros que contengan ilustraciones grandes, pocos personajes, temas sencillos y secuencias fáciles de seguir. De los cinco a los siete años, los niños son más independientes para elegir libros, con imágenes y pocas frases. En esta edad les gusta compartir la lectura: es decir, leen ellos y otras veces los adultos.

De los ocho años en adelante, les gustan diferentes tipos de cuentos, desde los que plantean historias de la realidad hasta los que contienen fantasía o leyendas. En esta etapa empiezan a crear sus propios cuentos, ilustran y les gusta compartir con otros sus propias creaciones. La narración de cuentos es muy valiosa y un momento clave para desarrollar la capacidad de asombro en los lectores.

Otro aspecto importante es el entorno. En el aula y en la casa podemos brindar un espacio y un tiem-

po específico para que puedan disfrutar de la lectura. Para los más pequeños podríamos hacer un rincón de lectura, en donde estén expuestos a diferentes libros y puedan acceder a ellos libremente. A medida que van creciendo, diversificamos los espacios y la oportunidad de elegir el material de lectura, según sus necesidades e intereses. De esta manera, la lectura va a resultar atractiva para ellos y una excelente opción para divertirse. Un libro les puede ayudar a relajarse, descargar el estrés o cambiar su estado de ánimo (Lockwood, 2011).

Es indispensable rescatar el valor de la lectura, así como la tradición de leer cuentos y crear vínculos a través de ellos. Que los niños aprendan a valorar cada palabra, personaje, lugar, imagen y sonido. Valorarla como medio para investigar y aprender, pero también para conocer a otros y a nosotros mismos. Padres, maestros y adultos debemos promover una actitud positiva hacia la lectura. Es sin duda un elemento esencial que debe acompañarnos a lo largo de la vida. Y recordarnos que nuestro mundo no sería el mismo sin un libro junto a nosotros.

Referencias

Bernal, M., Fenoglio, I., & Herrasti, L. (2015). *La lectura como acto*. Bonilla Artiga Editores.

Chapela, L.M. (2011). *La lectura*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Lockwood, M. (2011). *Promover el placer de leer en la educación primaria*. Morata.

